

De Narciso redimido y sus inmediateces

Tabloide de la Crítica Arpón, No 2, Agosto del 2001

Cada Hombre es un Narciso buscando su imagen en la fuente, completamiento que no logra en si mismo sino en el otro; lo mismo ocurre con la fuente, ella existe para que él se refleje: ineludible dependencia psicológica que mediatiza las relaciones humanas. Sobre esto parece hablarnos Jesús Gastell, al hurgar en las lecturas del mito en la última exposición a cuatro manos con Yoemir Alfonso. **Mundos paralelos** fue inaugurada en el centro de artes plásticas y curada por los propios autores, quienes han dado muestras de un consolidado oficio y comunión de inquietudes acerca del hecho artístico.

Gastell aplica la historia de Narciso al abordar el cuestionamiento de los resortes que mueven la trascendencia del arte. En una sola pared resuelve su ejercicio creador disponiendo un grupo de obras con disímiles tratamientos e intenciones acompañadas por textos que rejuegan con el tropo. Unas realizadas sobre cartulina, otras sobre lienzo y sin relación aparente, forman un *corpus* que pulsa la capacidad interpretativa del espectador. A cada lado del conjunto el autor ofrece su definición de **Narciso y la fuente**, y viceversa, dos partes que se complementan a partir del acto creativo. El personaje mítico, en su versión original muere al ver su bella imagen reflejada en el estanque, su ego lo aniquila. Nuestro artista expofeso brinda una representación incoherente de su obra ante un espectador acostumbrado a percibir la creación artística de una manera convencional; quien la observa es incapaz de devolver una idea nítida y certera acerca de la propuesta. ¿Es acaso preocupación de Gastell cuidarse de “construcciones” complacientes o, querrá decirnos que la manipulación es la única arma en manos del artista que vive la utopía? Su discurso es a un tiempo sutil, agudo e irónico al reflexionar sobre el destino del arte y sus mecanismos de consumo y distribución; pues está consciente de que el producto artístico gana o pierde en manos del público, la institución y el mercado, razón por la cual se muestra escéptico ante nosotros. Prefiere ofrecerse sin determinaciones categóricas, abierto a cualquier sugerencia, o simplemente, ajeno a la vanidad de trascender.

Este artista que no se contenta sólo con hacer la obra, sino que además comparte sus ideas acerca del hecho artístico a través de un pensamiento incisivo e irreverente, pertenece a una generación que se debate en la utopía. La manera en que los artistas y profanos viven ese fenómeno con sus ventajas y traumas, podría ser una de las lecturas implícitas en su obra...

Por esta vez, quizás sin proponérselo, estos artistas han “tocado la flauta”, porque a pesar de haber organizado un proyecto con una concepción museográfica poco común en provincia, y cuestionarse asuntos de un amplio espectro de lecturas; han logrado atraer buena cantidad de público a la galería. Pudiera ser esto un indicio de la avidez de nuestros espectadores por un arte propositivo, que sin marginar la buena factura se detenga a preocuparse por temas álgidos, pocas veces confrontados públicamente, pero que forman parte de auténticas problemáticas humanas. Su enfoque contemporáneo le otorga a esta muestra un cariz inusual dentro del escenario pinareño, entre otros méritos, por ser iniciativa de los mismos artistas, diferentes de la mayoría de los creadores, tan acomodados al paternalismo institucional y al liderazgo del curador.

Amalina Bomnin

Curadora y crítico de arte